

¿Peligra tu puesto de trabajo?

Bibliotecas universitarias en tiempos de crisis

¿Peligra tu puesto de trabajo? Esa fue la pregunta que desde fuera de España nos lanzaba un colega profesional, preocupado en estos tiempos de crisis. Realmente nos deja sorprendidos que desde otras latitudes se cuestione la permanencia de los puestos de trabajo en bibliotecas universitarias, puestos que creemos tan seguros, a pesar de que diariamente comprobemos cómo, en el mismo entorno universitario, imperan criterios de rentabilidad con mínima inversión, las bajas laborales no se cubren, los presupuestos sufren continuos recortes, las esperanzas de jubilación anticipada se desvanecen y los nuevos e ilusionantes proyectos se quedan a la espera de mejores tiempos. Hemos vivido épocas de grandes inversiones, probablemente por encima de nuestras posibilidades, y ahora en todos los sectores de la vida se nos exige contención.

No deja de ser curioso, por otro lado, que la relación crisis/biblioteca siga siendo uno de los denominadores comunes del ecosistema bibliotecario, dentro y fuera de nuestras fronteras (1).

Biblioteca y crisis son dos términos que parecen destinados a permanecer unidos, por un lado a causa del retraso histórico que arrastran nuestras bibliotecas si las comparamos con su desarrollo en el mundo anglosajón, y por otro debido a la propia naturaleza del servicio, que debe reinventarse constantemente en un entorno de cambio permanente, en el que tienen poder de decisión las necesidades y expectativas de sus usuarios, así como la naturaleza de la propia información que la tecnología, entre otros factores, cambia y revoluciona.

En esta situación de constante replanteamiento de nuestras funciones y servi-

cios, tomamos posiciones ante una nueva crisis, esta vez de índole económica y vocación mundial. En este artículo veremos cómo afecta y cómo pueden responder las bibliotecas universitarias, cuyas características específicas vienen definidas por la presencia de unos usuarios supuestamente "cautivos" y una obligación prioritaria de utilidad a la docencia, aprendizaje e investigación de su institución.

Universidad y crisis

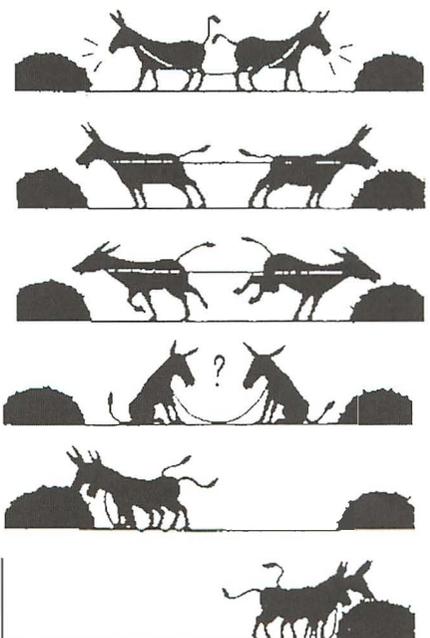
Las universidades españolas, que han pasado de ser de treinta y tres en 1982 a setenta y cinco en 2010, son en su mayor parte públicas, sufriendo los recortes de las administraciones, mientras que las matriculaciones, aunque han aumentado, no suponen una parte demasiado significativa de sus ingresos.

Esto sucede al mismo tiempo que sufren un cambio radical, consecuencia de la adecuación al plan Bolonia que –independientemente de sus aciertos o errores– supone una reformulación de todas las titulaciones, de los ciclos y de los modelos pedagógicos (en teoría, se hace más hincapié en el aprendizaje), que además es impulsada por los desarrollos tecnológicos y sus consecuencias en el mundo de la información, que –no olvidemos– está detrás del conocimiento, cuya creación es uno de los objetivos del trabajo universitario. Por otra parte, el EEES ha generado tensiones en el reparto de la competencia docente dentro de los nuevos planes.

Se encuentran además en un mundo competitivo y en constante cambio, sobre todo del conocimiento, lo que implica que

Nieves González Fernández-Villavicencio y Antonio Calderón Rehecho

Jefe de Sección de Apoyo a la Docencia e Investigación de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla y Responsable del Servicio de Información y apoyo a la docencia e investigación de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, respectivamente





deban dedicar más esfuerzos a la I+D+I, a la transferencia de los resultados de la investigación... que se incluyen entre sus prioridades.

Para afrontar los recortes presupuestarios, las universidades han comenzado a tomar diferentes medidas que repercuten en todos los ámbitos de la misma: tardan en pagar a los proveedores; no cubren las plazas que quedan vacantes, concentrando el trabajo en menos manos; buscan reducir gastos que no consideran esenciales, influyendo en la formación o la acción social hacia su propio personal; estudian la reducción de Departamentos y de cargos administrativos; no prolongan los contratos de los profesores no titulares... al mismo tiempo que –como hemos dicho– deben afrontar la nueva realidad de las titulaciones de grado, que en esta coyuntura deberían implantarse con un coste cero.

Biblioteca y crisis

Esta situación tiene un reflejo directo en las bibliotecas universitarias, aunque condimentada con sus características propias.

Cuestiones ajenas a esta nueva crisis son el constante incremento de las colecciones y de las infraestructuras, el cuestionamiento de las bibliotecas en cuanto a su utilidad y rentabilidad y sobre todo sobre sus tareas tradicionales, al perder el papel central como preservador y suministrador de información, lo que influye también para que la biblioteca no sea

incluida entre las prioridades de la universidad.

Las relacionadas con la crisis económica suponen un fuerte recorte presupuestario que dificulta el pago a proveedores, “congela” la colección disponible, impide la compra de equipamiento e infraestructuras, así como la inversión tecnológica; interrumpe proyectos iniciados que exigían inversión, limitan o eliminan determinados servicios y evitan que se sustituyan los puestos de personal vacantes o fuerzan a su redistribución, si no llevan al despido donde el perfil no sea de funcionario.

Posibles soluciones para la Universidad

¿Cómo podría superarse esta situación? ¿No hay anclajes que soporten una posible solución?

La clave para la superación de esta crisis está en el aprovechamiento de las oportunidades que se puedan presentar, convirtiendo las amenazas en oportunidades. No se puede seguir planteando como única solución el recorte presupuestario y las inversiones (en algunas administraciones se aprecia una clara persecución de lo público). La solución tiene que venir de la mano de varios factores.

En primer lugar es prioritario buscar las sinergias, la colaboración y participación y el aprovechamiento y la rentabilidad de los recursos de cualquier índole con que se



cuenta. Es momento de que la Universidad rentabilice sus recursos, ya sean patrimoniales, humanos, informativos, tecnológicos, espaciales, culturales, educativos, etcétera y los ponga en juego más allá de las tradicionales fronteras internas y externas establecidas desde antaño, superando viejos y desfasados prejuicios, lacras para una perseguida y sana competitividad.

Los límites entre servicios deben quedar desdibujados en aras de un único objetivo, la calidad del servicio que se ofrece a su comunidad universitaria y en los que se tenga en cuenta el saber hacer de todos los componentes de la comunidad universitaria: los profesores; pero también informáticos, administrativos o bibliotecarios. En el caso concreto de la Universidad, siempre cercana a las tecnologías y su desarrollo, debe valerse de ellas para construir entornos de aprendizaje y de creación de conocimiento colaborativos (2) (wikinomics, ciencia 2.0, e-learning 2.0, acceso abierto...).

En segundo lugar, la Universidad puede encontrar numerosas oportunidades de colaboración con el exterior, con otras universidades o instituciones, con empresas particulares con las que establecer convenios beneficiosos y en los que la inversión sea mínima. Patrocinadores, *partners* en el desarrollo de productos y servicios, financiaciones externas, oportunidades que poco a poco van asomando en los campus universitarios pero tan tímidamente que aún cuesta trabajo aceptarlos con normalidad.

Y en tercer lugar, es momento también de potenciar la observación, de invertir en vigilancia tecnológica para adelantarse a las oportunidades que las tecnologías ofrecen, anticiparse a los acontecimientos y desarrollar estrategias preventivas. En este sentido juega un importante papel la virtualización de servicios, tareas y productos, la apuesta por la docencia virtual (que permite la internacionalización de la universidad), el teletrabajo, la administración-e, los recursos informativos electrónicos, la generación de contenidos digitales propios y en colaboración.

Posibles soluciones para la Biblioteca

Las soluciones para las bibliotecas universitarias en estos tiempos de crisis económica, no deben diferir mucho de las aportadas para la organización madre. Sin duda, el objetivo de convertir las amenazas en oportunidades sigue siendo válido

en este contexto bibliotecario que, por otro lado, hereda las deficiencias de la propia universidad.

- La organización

El aprovechamiento de los recursos humanos es, al igual que para la universidad, una de las claves, ya que los límites establecidos entre grupos o categorías laborales no facilitan la transferencia de conocimiento y la rentabilidad de los recursos humanos, que por otro lado constituyen uno de los puntos fuertes de la biblioteca, su saber hacer, sobre todo en su especialidad, el mundo de la información, ya hace mucho tiempo totalmente imbricado con las nuevas tecnologías (por algo se llaman TIC). Quizás le falte en algunos casos modificar su actitud ante el cambio.

Resulta indiscutible que la biblioteca universitaria destaca por su capacidad y tendencia a la cooperación, elemento fundamental para subsistir en un mundo cambiante, y está acostumbrada a cooperar con otras bibliotecas e instituciones como REBIUN y sus diferentes grupos de trabajo, los consorcios de bibliotecas o el Consejo de Cooperación Bibliotecaria; en la creación de herramientas como Dialnet, o en acuerdos como el de préstamo interbibliotecario. También colaboran con otras instituciones (por ejemplo, museos) en la organización de exposiciones o en la programación de cursos y jornadas. Esta es una de las grandes bazas en épocas de crisis: cooperar con los otros para multiplicar en vez de sumar, para concentrar los esfuerzos y dar mayor impulso a los resultados.

Esa cooperación que es reconocida y asumida con los iguales, debería reconocerse con los que “no” lo son. Uno de los ejemplos más evidentes, aunque hay muchos más, es el caso de los informáticos que –mediante el trabajo compartido– no sólo pueden proporcionar herramientas útiles a la biblioteca, sino a cualquier otro servicio de la universidad y a ellos mismos, y ser decisivos en un elemento fundamental que trataremos luego, como la formación en competencias informacionales e informáticas. Este ejemplo es ampliable a otros servicios, como el de publicaciones, el de alumnos, los administrativos... creando grupos de trabajo con objetivos definidos.

Y ¿por qué no con los docentes? Aunque algunos se llevarían las manos a la cabeza otros nos están esperando (a veces sin saberlo) desde hace mucho tiempo, o tienen una larga trayectoria de colaboración, porque estamos en contacto con algunos de los elementos que más necesitan: la información, las techno-



logías, el uso de herramientas para crear materiales didácticos, para digitalizar, para construir repositorios y bases de datos, para compartir y difundir información, para diseñar espacios web, para formar...

La creación de grupos de trabajo multidisciplinarios sería fundamental, ya que ponen en valor el componente humano. Podrían integrarse en diferentes modelos, como los proyectos de innovación docente o los cursos transversales sobre competencias informacionales e informáticas... o simplemente rentabilizando las capacidades del personal en otros contextos y ganando visibilidad.

Los grupos de trabajo podrían ser internos o externos, multidisciplinarios o exclusivamente bibliotecarios, trabajando en proyectos concretos con objetivos definidos, que en ocasiones pueden entrelazarse, y una vez llevados a buen fin, recombinarse o deshacerse.

Como vemos, las TIC están omnipresentes. Precisamente nos permiten no estar presentes para trabajar juntos. Al mismo tiempo que posibilitan no tener que reunirnos con quienes están lejos para poder trabajar en equipo, nos da la opción de plantearnos si no se puede utilizar el teletrabajo para determinadas cuestiones del quehacer diario.

- *Funciones de la biblioteca y los bibliotecarios*

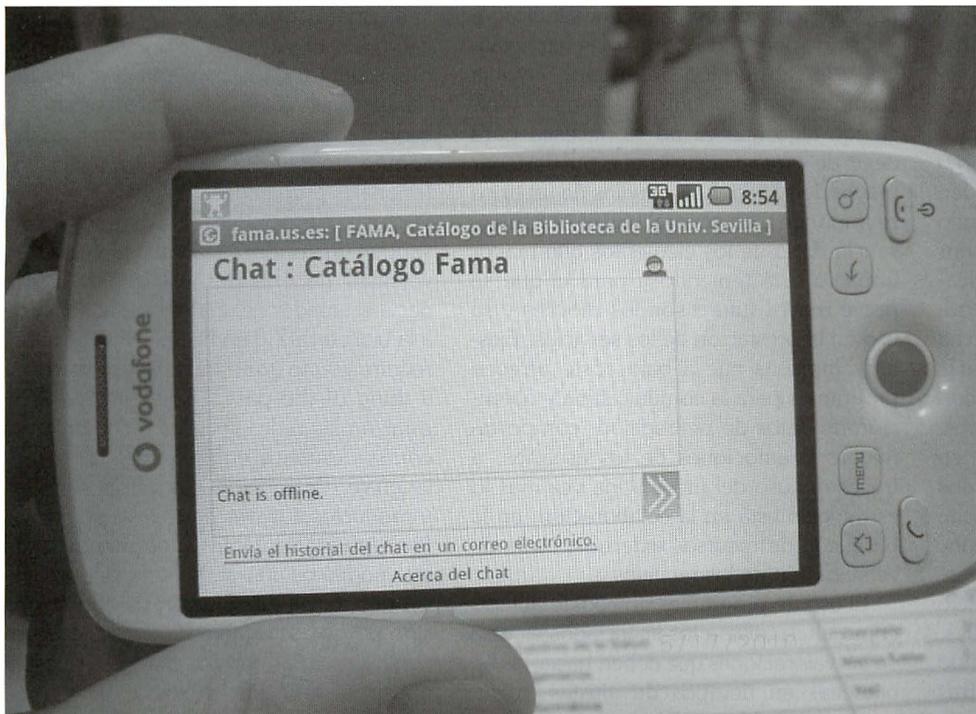
Hemos mencionado cómo la biblioteca y los bibliotecarios han sido puestos en cuestión. La razón es que la biblioteca ha sido desplazada como casi exclusiva custodia de la información; al mismo tiempo que la aparición de potentes herramientas electrónicas han desplazado el papel del bibliotecario como mediador con la información. Además, en muchas ocasiones, la biblioteca no es capaz de mostrar de ma-

nera evidente su trabajo, quedando en la sombra en el mar tecnológico.

Nos gustaría recordar las palabras de Fernando Juárez uniendo crisis económica y crisis bibliotecaria que nos conminaban a repensar el ecosistema bibliotecario, el concepto de fondo, los "tempos" laborales, los conceptos de usuario y servicios para pasar de la "colección almacenada" a la "información gestionada" y del "tanto tienes tanto eres" al "tanto gestionamos tanto somos". Ese repensar la profesión se lleva haciendo mucho tiempo; pero quizás ahora es cuando se puede potenciar más.

Con respecto al bibliotecario como tal hay una función, la formadora, a la que no siempre se le ha dado la importancia que tiene a pesar de la larga tradición de la formación de usuarios. Hay que potenciar esta faceta integrándola en una adecuada planificación y dirigida a todo tipo de usuarios, incluyendo a los bibliotecarios. Debe ser contemplada dentro del currículo y fuera de él; por tanto, abarcando la formación formal y la informal. Es una de las grandes oportunidades que tiene la biblioteca; especialmente por la implantación del EEES, por la extensión del aprendizaje cooperativo y sobre todo por las transformaciones de las TIC ante las que disponemos de un lugar privilegiado que nos permite ayudar a la comunidad universitaria. Y, una vez más, mediante la creación de grupos de trabajo interdisciplinarios.

No hay que olvidar la función social de la biblioteca (3), que cobra mayor significado en la sociedad-red en que vivimos: potenciando y defendiendo los derechos sociales relacionados con el acceso a la información; formando parte de proyectos de desarrollo y actividades solidarias; proporcionando recursos en abierto a los que puedan acceder los más necesitados; colaborando con instituciones y organismos



locales; funcionando como foro cultural y científico de la comunidad; estableciendo redes de comunicación y participación...

- Espacios

Los espacios han sido el escaparate de la biblioteca durante siglos, además de sus colecciones. Con el modelo CRAI, estos espacios aspiran a convertirse en lugares de aprendizaje pero también de socialización y no deben perder esta vocación ya que en adelante será su mayor baza. Como espacios de encuentro y trabajo, la inversión mayor será en tecnología, sin embargo es en este ámbito donde se están realizando mayores avances que abaratan los costes y así, las pantallas se convierten en proyecciones interactivas en las paredes y los costosos equipos multimedia pueden ser financiados por empresas a cambio de cierta publicidad. ¿Por qué no colaborar en proyectos con empresas suministradoras de equipos multimedia a cambio de ofrecer nuestras instalaciones para experimentar y desarrollar nuevos proyectos?

Estar donde el usuario está es otro de los objetivos a perseguir, y así, equipados únicamente con un portátil, los bibliotecarios referencistas pueden encontrarse donde más se les necesita. Es la llamada "roving referente", que no tiene mucho seguimiento en nuestro país, pero que puede ser una forma de rentabilizar espacios con la prestación de servicios en movimiento. Esto nos lleva a cuestionarnos la rentabilidad de los espacios en unos momentos en los que las colecciones son cada vez más digitales y los préstamos de-

caen. ¿No se impone una reorganización de los espacios dedicados a biblioteca, que contemple la fusión de espacios con otros servicios o el teletrabajo, como ya hemos comentado?

¿Realmente son rentables tantas pequeñas bibliotecas que por diversas razones no pueden o saben dar los servicios hoy exigidos? Es la herencia de un modelo organizativo de biblioteca solo justificada por una relación intensa y productiva con los departamentos universitarios a los que sirve. En caso contrario no tienen justificación y debe plantearse la fusión de centros.

- Recursos

Tras una prolongada época de bonanzas e inversiones, la biblioteca universitaria hoy más que nunca, debe estudiar la rentabilidad de sus recursos y servicios. La gestión de las colecciones es una de las tareas con más tradición bibliotecaria, incluyendo el ámbito de la cooperación, ya que muchos proyectos y consorcios se crearon precisamente para paliar el problema del incremento de los precios de los documentos, para repartir las compras o para conseguir mejores precios. En épocas de crisis siempre se potencia: es necesario evaluar la rentabilidad de los recursos según su uso, la eliminación de duplicados, optar por no duplicar formatos y elegir el más rentable, normalmente el electrónico.

Gran parte de las bibliotecas, si no todas, tienen una importante historia de implicación con la cultura de la calidad y han pasado por procesos de verificación y trabajan con planes estratégicos, objetivos



medibles y evidencias. La evaluación de los recursos por lo tanto no les es ajena, pero ahora se imponen medidas que lleven a recortes drásticos en los presupuestos y en los recursos o servicios de menor uso. Todo lo que no sea rentable debe desaparecer. En estos tiempos no se pueden mantener ciertos lujos, sobre todo cuando algunos de ellos pueden ser sustituidos por programas en código abierto y aplicaciones gratuitas, adquiridos de forma cooperativa, o mediante financiación externa o cofinanciación (sin menoscabo de la identidad), realizados en colaboración con otras bibliotecas o servicios universitarios, o participando en proyectos externos en los que muchas veces lo único que se nos pide es la disponibilidad sin costes. Iniciativas empresariales como “#add-lab” (<http://www.add-lab.com/>), para el desarrollo de productos innovadores al servicio de organizaciones públicas o privadas, deben tenerse en cuenta, máxime cuando la financiación puede proceder de otras instituciones y el objetivo es la creación de nuevos públicos/usuarios.

Del mismo modo que hay que recortar los gastos, hay que sacar más partido a lo que está disponible; creando nuevas herramientas con las ya disponibles (por ejemplo, guías temáticas automatizadas: <http://www.ucm.es/BUCM/ayuda/33582.php>) o adaptando –especialmente el catálogo y todos los elementos de información– a la tecnología móvil de tal forma que pueda accederse a la colección “donde estés y a la hora en que estés”.

Otra manera de hacer frente a la congelación de la colección que supone el recorte presupuestario es el fomento y desarrollo de repositorios de acceso libre que recojan la producción de la propia universidad. Estos repositorios no deben ser sólo de artículos o tesis; sino acoger materiales didácticos, tutoriales, portafolios, elementos multimedia... Incluso habría que llegar a disponer de “datasets” que permita a los investigadores incluir en un único lugar todos los materiales utilizados en una investigación o un proyecto.

Por último, no es tradición mediterránea la creación de los amigos de la biblioteca, sin embargo las redes sociales y la web social, pueden facilitarnos la creación de grupos que en determinados casos promocionen y apoyen o busquen financiación para proyectos o servicios concretos.

- Servicios

Los servicios en tiempos de crisis tienden a ser revisados para eliminar los que no responden a las expectativas. Es tiempo por tanto de realizar una cuidada valoración de lo que estamos ofreciendo

no solamente con vistas a unos indicadores sino sobre todo porque las expectativas y la satisfacción del usuario cambia continuamente y quizás sigamos ofreciendo algo que ya no se necesita para dejar de ofrecer aquello que puede tener mayor demanda. Los estudios de usuarios se imponen y en general brillan por su ausencia. Uno de los elementos que mayor impacto está teniendo y para el que se prevé mayor futuro son los móviles y su uso en la prestación de los servicios. Existen empresas que a bajo coste ofrecen programas para la comunicación y obtención de datos de percepción, comportamiento y emociones de los usuarios, a través del uso del móvil. Una vez más lo estratégico está en la colaboración, en la búsqueda de recursos externos, en la diversificación de los recursos.

El uso de programas en código abierto como alternativa a los licenciados es otra de las valoraciones que deben hacer las bibliotecas en tiempos de ajustes presupuestarios. Un OPAC que incluya prestaciones de la web social es cada vez más fácil sin necesidad de grandes inversiones. Se trata de aplicaciones centradas específicamente en el acceso a la información desde la perspectiva del usuario final, no sólo como receptores del servicio sino también como activos colaboradores en el proceso de enriquecimiento, participación y distribución de la información digital. Pueden verse en este sentido ejemplos significativos como Drupal o VUfind, que se presentan como una alternativa a los suministrados por los grandes proveedores de SIGB. El uso de herramientas de la web social, aplicaciones colaborativas como wikis y blogs, representan no sólo nuevas vías de comunicación e impacto en la comunidad sino también grandes ahorros en cuanto a inversión en software. Este es el caso del sistema de referencia virtual mediante chat “LibraryHelp”, que se usa ya en varias bibliotecas universitarias españolas y cuyo coste resulta simbólico.

Entre las nuevas funciones que asumen los bibliotecarios universitarios se sitúa, como hemos dicho, la formación en una de las competencias transversales más demandadas, la gestión de la información, las competencias informacionales o ALFIN. También como oportunidad, la formación en competencias informacionales puede ir unida de las informáticas para formar el CI2 y establecer planes cooperativos de formación con los servicios informáticos, no sólo para los alumnos, sino también para el PAS y PDI y en distintos niveles. La Biblioteca de la Universidad de Sevilla está trabajando en esta

línea para ofrecer el próximo curso 2010/2011 un plan formativo junto al SIC y para toda la comunidad universitaria. La estrategia es buscar alianzas con los servicios con los que tengamos un fin común. En tiempos de escasez, tener profesionales preparados y dispuestos a transferir sus conocimientos a la comunidad supone una oportunidad que ninguna universidad debería desaprovechar. Como decía el creador de una red social dedicada a la biblioteca 2.0 en Ning: “Networks that require you to go to them to use them are a thing of the past”. La biblioteca debe estar en las redes sociales y comunicarse con sus usuarios en su mismo entorno y lenguaje. Promocionar nuestros servicios y productos a través de ellas es una de las formas más rentables y de menor coste que podemos utilizar, no solo por ser una vía directa de distribución de contenidos sino porque se establecen conversaciones con los usuarios que nos permiten adecuar nuestros servicios a sus expectativas, según los principios del Marketing 2.0 (4). Es precisamente el marketing la mejor manera de hacer visible la biblioteca, de develar cuáles son sus a veces invisibles aportaciones y mostrar su utilidad en una universidad de cada vez mayor calidad. ◀▶

Notas

- (1) Basta consultar la bibliografía retrospectiva para comprobar cómo en 1993, Concha Varela nos daba consejos sobre la gestión de las colecciones en tiempos de crisis (<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=620327>). en el *Boletín de la Anabad*, y en 1990 la ABGRA celebraba en Buenos Aires su XXV Reunión Nacional de Bibliotecarios bajo el lema “La biblioteca y los bibliotecarios en tiempos de crisis”.
- (2) TAPSCOTT, Don and WILLIAMS, D. *Innovating the 21st-Century University: It's time!* *EDUCAUSE Review*, 2010, v. 45, n.º 1, pp. 16-29. <http://www.educause.edu/EDUCAUSE+Review/EDUCAUSEReviewMagazineVolume45/Innovatingthe21stCenturyUniver/195370>
- (3) TORRES SANTO-DOMINGO, Marta. La función social de las bibliotecas universitarias. *Boletín de la Sociedad Andaluza de Bibliotecarios*, n.º 80, septiembre 2005, pp. 43-70. Disponible en: <http://www.ucm.es/BUCM/servicios/doc8628.pdf>
GONZÁLEZ FERNÁNDEZ-VILLAVICENCIO, Nieves. Responsabilidad social enredada de las bibliotecas universitarias. *Mi biblioteca: La revista del mundo bibliotecario*. ISSN 1699-3411, n.º 20, 2010, pp. 60-65. http://dialnet.unirioja.es/servlet/listaarticulos?tipo_búsqueda=EJEMPLAR&revista_búsqueda=6521&clave_búsqueda=237083
- (4) GONZÁLEZ FERNÁNDEZ-VILLAVICENCIO, Nieves. Bibliotecas y marketing en red. *BiD: textos universitarios de bibliotecología e información*, n.º 23, diciembre, 2009. <http://www.ub.edu/bid/23/gonzalez2.htm> [Consulta: 26-06-2010].